

## PRECIOS DE SUSCRICION.

|                   | MES.   | TRIMESTRE. | SEMIANUAL. | ANUAL.  |
|-------------------|--------|------------|------------|---------|
| En Madrid.        | 10 rs. | 30 rs.     | 60 rs.     | 120 rs. |
| En Provincias.    | 12 rs. | 36 rs.     | 72 rs.     | 144 rs. |
| En el Extranjero. | 24 rs. | 72 rs.     | 144 rs.    | 288 rs. |
| En las Antillas.  | 24 rs. | 72 rs.     | 144 rs.    | 288 rs. |
| En Filipinas.     | 24 rs. | 72 rs.     | 144 rs.    | 288 rs. |

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

MADRID. Martes 31 de Enero de 1871.

NÚM. 299.

## EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, Calle de la Visitation, 8, número segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de los ramos del Giro postal, o de los correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el pago en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chapal.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se suplica que se verifique por medio de una certificación como medio de evitar toda clase de extravío.

Nuestros apreciables y consecuentes amigos los Sres. D. José Lleó, D. Francisco Jiménez Cirre, D. Antonio Cambra y Camiles y D. Agustín Rodríguez Alvaro se han adherido a los principios proclamados por el partido moderado conservador, en cuyas filas han militado siempre.

En nombre de nuestros apreciables y consecuentes amigos políticos de Chest (Castellón), se han adherido a los principios proclamados por el partido moderado conservador los Sres. D. José Sales, Don Juan Méndez, D. Martín Rambla y D. Francisco Sales.

En nombre de nuestros apreciables y consecuentes amigos políticos de Sorihuela se han adherido a los principios proclamados por el partido moderado conservador los Sres. D. Joaquín Montecó Salvador, D. Gines Leal, D. Antonio José Salvador y D. Bernabé Mendoza.

En nombre de nuestros apreciables y consecuentes amigos políticos de Cortes de Arenoso (Castellón), se han adherido a los principios proclamados por el partido moderado conservador los Sres. Don Vicente Gómez, D. Vicente Catalán, D. Jaime Redón, D. Manuel Montolio, D. Joaquín Silva, D. Ramón Sanjaia, D. Miguel Peña y D. Miguel Catalán.

En nombre de nuestros apreciables y consecuentes amigos políticos de Cervera se ha adherido a los principios proclamados por el partido moderado conservador, el Sr. D. José Melis.

En nombre de nuestros apreciables y consecuentes amigos políticos de Niebla se ha adherido a los principios proclamados por el partido moderado conservador el Sr. D. Francisco Walfán.

## LAS OPINIONES CON MOTIVO DE LAS ELECCIONES.

En vano el gobierno y los revolucionarios de Septiembre sostienen tímidamente que la mayoría de la nación les auxilia y les protege amparándose con su apoyo. En vano manifiestan confianza en el resultado de la lucha electoral. El gobierno y los revolucionarios saben positivamente que la mayoría de la nación les desata, que el cuerpo electoral pertenece en sus cuatro quintas partes a la oposición; pero el gobierno entra en lid con elementos que dan fuerza y vigor y no será la primera vez, lo mismo en contiendas políticas como en la guerra material de los ejércitos, que los menos vencen a los más.

El gobierno, en la ocasión presente, es jugador de ventaja, conoce las cartas, ha ensayado las armas con que se va a batir, y si las oposiciones no tienen esto presente, perderán la batalla, aun presentando fuerzas duplicadas.

El gobierno cuenta con los ayuntamientos elegidos bajo su dirección, muchos de ellos de real orden. Cuenta con los jueces de paz nombrados por la administración. Cuenta con las presidencias de las mesas en los centros electorales. El gobierno ha fabricado los distritos electorales de la manera más absurda, atendiéndola a la general conveniencia, para satisfacer las exigencias de los respectivos candidatos ministeriales.

Cada candidato del gobierno se ha fabricado su propio nido, prescindiendo de cartas geográficas y topográficas, prescindiendo de la mayor o menor comodidad de los electores; y distribuido por el territorio en que el candidato, aborrecido completamente en toda la provincia que acaba de representar, ha escogido como con pinzas, de entre tres partidos judiciales, los pueblos con que componer su nueva madriguera; y aun así y todo, le cuesta andar a guisa de la liebre en la lucha preparatoria de diputados provinciales.

El gobierno cuenta además con la influencia moral de las autoridades y hasta con las competencias de la porra, que han empezado ya a cantar sus plañerías, afirmando los instrumentos, según anuncios claros que publican los periódicos.

Contra todas estas notorias y evidentes desventajas para la oposición, se puede luchar y se puede triunfar, con una sola condición: por parte de las oposiciones, que es la siguiente:

## FOLLETIN.

## REVISTA DE MADRID.

## SUMARIO.

**Picaro tiempo.**—Animación en la sociedad. —Nuevos bailes. —Los marqueses de la Puente y de Somayor. —Los lunes de la embajada inglesa. —Condesa viuda de Velle. —Condesa viuda de Llobregat. —Nuevas promesas y esperanzas. —Enfermedad repentina.

En vano el tiempo con sus rigores trata de paralizar la vida. En vano el crudo invierno que estamos atravesando se propone intimidarnos. Nada nos arredra, nada nos impone, y a pesar de estos obstáculos, que indudablemente ejercen su pequeña influencia, las fiestas se multiplican y los bailes se enlazan unos con otros. Todos conocéis esos pequeños relojes fabricados en Holanda, que generalmente tienen un muñeco y una música esgronadora, y que cuando el muñeco sale, la música se esconde, y viceversa; pues bien, a esos relojes se puede comparar la vida de sociedad en Madrid.

Pasa una brillante fiesta, y es reemplazada, por un espléndido baile; a una preciosa reunión de confianza sucede una agradable tertulia semanal, y así de fiesta en fiesta y de baile en baile podemos olvidar, siquiera por unas horas, tanta piedad miseria como nos rodea en este valle de lágrimas.

La última semana ha sido fecunda en diversiones, y aunque sea brevemente, hemos de describir tanto encanto como hemos presenciado, tanta belleza como hemos visto y tantas gracias y hechizos como nos han arrebatado

oposiciones: se vencerá con unidad, con disciplina, con patriotismo. No es poco lo que pedimos: lo sabemos por desgracia.

Por eso, sin ilusión, con gran conocimiento del asunto, hemos de decir la verdad a los amigos y a los adversarios, de modo que no han de necesitar de intérprete los que lean este artículo.

Las oposiciones, previa una primera demostración matemática de que podíamos ser vencidos aun contando con mayoría en el cuerpo electoral, parecen tener proyectado, según indican los periódicos, una cosa buena en el fondo, pero que tiene muchos inconvenientes en la práctica y que conviene regularizar, porque de lo contrario los inconvenientes serían mayores que las ventajas y la derrota de la oposición sería segura. Las oposiciones pretenden aconsejar: 1.º presentar candidatos propios, y 2.º que allí donde no se puedan sacar vencedores las candidaturas propias de cada oposición, se ayuden mutuamente unos a otros, se confieran los votos al que tenga mas, de modo que siempre salga triunfante la oposición y derrotado el gobierno. Estos acuerdos son una bella teoría, pero distan mucho de una realidad práctica.

El gobierno y sus agentes han gritado infamia, coacción monstruosa, y han lanzado todos los anatemas contra la unión electoral. Los gritos del gobierno y de sus defensores importan poco; pero si somos vencidos dirá que ha ganado la gran batalla; que ha vencido a todos los partidos coaligados; que la opinión, en su consecuencia, está en su favor, y que su victoria es incuestionable y que no admite apelación alguna.

Véase, pues, el peligro que corremos todos si no hacemos fácilmente práctico lo que hoy se presenta solo como una idea, y no como un hecho.

Vamos a exponer sencillamente las dificultades que tiene la unión electoral si no se da un paso mas adelante, y vamos a desenvolver nuestra opinión de modo que si se realiza, nuestra victoria será segura.

Hasta ahora, la unión no pasa de un consejo dado por cada partido, a sus parciales, para apoyar primero a sus candidatos naturales, donde tengan mayoría conocida, y a quien es el juez que investiga y que delibera cada partido de los tres tiene mayoría en el distrito? Se deja a la resolución, al arbitrio de los partidos interesados? Se deja la resolución al arbitrio de los candidatos? Pues, negocio perdido; porque no hay candidato que no crea que su elección está asegurada allí donde se presente, y no hay partido que no crea que él está en mayoría en todas partes. Resultará, pues, que habrá una unión electoral nominal y una derrota positiva. Podríamos citar a este propósito, y en confirmación de esta verdad nuestra, el hecho que acaba de ocurrir en una capital de provincia, y de que tenemos pleno conocimiento. La capital de dos diputados provinciales: los carlistas se presentaron a los moderados, pidiéndoles su apoyo para sacar dos diputados carlistas; los moderados les dijeron que había de ser un diputado carlista y un diputado moderado; no, señor, les replicaron los carlistas; han de ser los dos de nuestro partido; no ha sido posible acuerdo. Probablemente ganará el gobierno. Este será el resultado de la unión electoral en toda España si no se toman otras medidas, y no se adoptan procedimientos dignos y razonables.

Se nos preguntará, cómo se evitan estos inconvenientes, y cómo se vencen estos obstáculos? A eso vamos. En lugar de la enunciaci6n de una idea que es buena en sí, procurar realizarla por el método del sentido común.

La idea está ya echada a volar y bien recibida de la opinión. Lo que hace falta son reglas aceptables para los tres partidos, reglas de prudencia, reglas de equidad: nada de exageraciones, como ha sucedido en muchos puntos en la cuestión de diputados provinciales: nada de creer que los unos tienen toda la opinión y todos los votos, y creer que los otros no valen nada, porque para esto es mucho mejor deshacer lo que se haya hecho y declararnos incapaces de organizar y de realizar un vasto plan político y patriótico.

Estas reglas de conducta, estas reglas de prudencia y de ejecución podrían encomendarse a una

dirección mixta, cuyos individuos fueran nombrados por los respectivos partidos en proporción igual. En ese centro se discutirían y se aprobarían los puntos principales, que no es ocasión ahora de arrojar a la discusión de los contrarios.

Si no se hace esto que proponemos, o cosa parecida, no habrá tal unión electoral: tendremos todos los inconvenientes y ninguna ventaja, y tendremos una derrota segura, porque damos con un gobierno que está dispuesto a todo, y que con sus fuerzas y sus medios podrá batirnos en detalle, pero no si sabemos reunir, mover y manejar bien nuestros ejércitos.

Desearnos que nuestros colegas de la oposición mediten sobre estos extremos, y o presenten un proyecto mas razonable y práctico, o confirmen o nieguen su asentimiento a este plan, consecuencia legítima del principio proclamado.

Lo demás es perder tiempo, y lo que es peor perder las elecciones.

## EL JURAMENTO.

El domingo próximo es el designado para que los generales y jefes y oficiales en situación de cuartel y de reemplazo respectivamente presten el mismo juramento que anteyser se hizo prestar a los cuerpos de este distrito militar. Parece a primera vista que lo mandado para el domingo, que viene es una consecuencia natural de lo ejecutado en el que acaba de pasar, y que es perfectamente lógico que habiendo jurado los activos furen también los que se hallan en expectación de colocación. Sin embargo, hay una diferencia muy notable, y de esa diferencia surge la grande injusticia del acuerdo de que se preste ese juramento.

La mayor parte de los que se hallan de cuartel o de reemplazo lo están a su instancia por no haber querido faltar a la fe del juramento que habían prestado o separados del servicio activo por desafectos a la situación revolucionaria. Tanto en un caso como en el otro, es evidente que el gobierno tiene el convencimiento de que esos generales, jefes y oficiales no son afectos al actual orden de cosas y que defendiendo en libertad absoluta, se abstendrían de quebrantar el juramento que los ligaba del cual no se consideren desligados; que no prestarían otro juramento, continuando resignados con su actual suerte, por mas que sea tan injusta como inmerecida.

Mas es el caso que al propio tiempo esos generales, jefes y oficiales se hallan intimamente convencidos de que la falta de prestación del juramento lleva consigo una pena tan arbitraria como terrible; la de ser dados de baja en el ejército o desterrados a Ultramar, la de ser privados del sustento para sí y sus familias o vejados horriblemente con una deportación que, en la escasez de sus recursos, no podrían en manera alguna resistir.

La coacción no puede ser mayor, ni mas injusta, ni mas impolítica. No puede ser mayor, porque al militar benemérito que ha consumido los mejores años de su vida en la profesión de las armas y un capital para ingresar en la carrera; que no cuenta, por regla general, con otro medio de subsistir que con el sueldo asignado a su clase; que ha hecho del honor una religión y ha renunciado a los medios que podía proporcionarle una defección por salvar su conciencia y ser fiel a sus antiguos juramentos y bandera; a ese militar pundonoroso se le coloca en la tristísima y cruel alternativa de prestar un juramento que repugna a su conciencia, y pasar por la humillación de que se crea que ha faltado deliberadamente al primitivo juramento que había prestado con toda espontaneidad; o quedar sujeto a todos los horrores de la miseria y de la mendicidad, imposibilitado como está ya, de ganarse por otra parte una subsistencia decorosa. Si se le colocara un puñal al pecho, la coacción sería menor, porque podría rechazarla con la fuerza material.

Es altamente injusta, porque ni uno solo de cuantos se hallan en el caso a que nos referimos, pudo ni aun imaginar al principio de su carrera que llegara un día en que se le colocase en semejante situación: la comenzarán jurando fidelidad a Isa-

bel II, y en la hipótesis, tan honrada como nacional, de que se les permitiera conservar la fe de su juramento hasta ser relevados de él por la muerte o expresa voluntad de aquella augusta señora; que llegado uno de los dos casos podrían jurar a su legítimo sucesor en la corona, y nunca que en vida de la misma reina y por la violencia de la revolución se pretendiese obligarlos a lo contrario. Con tan leal suposición, con tan honrados propósitos entrarán a servir, y en tal concepto adquirirán derechos que donde quiera que se administrase justicia se les habrían de respetar, y de los cuales se les privará inexorablemente, si no succumben a la exigencia del gobierno.

Es además una medida impolítica, en alto grado impolítica, porque además de obligar al juramento de la manera que se obliga, lo cual, como hemos indicado, lleva a implicita una gran violencia y desvirtúa el juramento hasta el extremo de presentarle como una fórmula vana, desde que no es un acto voluntario, libremente voluntario, ejemplo funestísimo para los que le hubiesen ejecutado de buena fe; además de eso, decimos, tiene un gravísimo inconveniente para el mismo gobierno y para aquel en cuyo favor se jura; porque desde el momento en que todos tienen que jurar, quieran o no quieran, no puede saberse quienes sean los que voluntariamente han quedado ligados con el juramento; y quienes los que, sin considerarse mas ligados que antes, se sienten agraviados con la violencia y con la humillación porque se les hace pasar, quienes sean los amigos de la situación y quienes los enemigos que resulten mas enconados que nunca.

Es un error creer que, dados ciertos ejemplos y antecedentes, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya habido relevación legítima del primero, acual de las dos obliga y anula al otro? Según la conciencia de cada uno, ¿cuál se creará obligado; al que preste voluntariamente, o al que fué resultado de la coacción? Y después de todo, esos generales y jefes y oficiales, obligue de hecho en lo mas mínimo el juramento, por mas que siempre y a todos debiera obligar. Prestados dos juramentos sobre el mismo asunto, y en el caso de que no haya



sólida que haya podido cambiar, tan radicalmente la opinión del ministro, cuando la reprobación a la medida es universal, la malicia puede penetrar en lo más íntimo, y nosotros creemos hacer un servicio al Sr. Moret advirtiéndole el riesgo para que de algún modo demuestre que el interés individual no se aprovechará de la variación introducida en tan codiciada renta.

#### NUEVA SITUACIÓN DE FRANCIA.

Con el título de *La Capitulación de París*, escribíamos anteayer un artículo en que, haciéndonos cargo de las noticias telegráficas entonces recibidas, y de las conferencias que se venían celebrando en el cuartel general de Versalles entre M. Julio Favre y el conde de Bismark, consignábamos nuestra opinión de que, según el estado, a que habían llegado las cosas, la rendición de la capital de Francia era inevitable.

Los despachos recibidos posteriormente han venido a confirmar la exactitud de nuestras apreciaciones, y hoy podemos unir la espresión de nuestra satisfacción sincera a la que, a estas horas, habrá producido en toda Europa la realización de un hecho que, por más doloroso que sea para la Francia, no podía humanamente dilatarse sin llevar hasta un extremo imposible de calcular la serie de ruinas y catástrofes que, desde hace cuatro meses, vienen sembrando el luto y la desolación entre nuestros vecinos de alende el Pirineo.

No es hoy nuestro ánimo ocuparnos en detallar minuciosamente las condiciones de la capitulación de París: en la sección telegráfica encontraremos nuestros lectores cuantos pormenores puedan apetecer sobre este importantísimo suceso; movernos a escribir estos renglones el deseo de hacer resaltar una vez más el dualismo que, hace tiempo, viene existiendo entre los hombres que tienen a su cargo los destinos de la Francia, de que se apoderaron tumultuariamente y por sorpresa el 4 de Setiembre, para llegar de descalabro en descalabro, a la tristísima situación en que hoy se encuentran.

Y lo primero que se nos ocurre preguntar es, ¿qué se ha hecho del general Trochu? ¿Dónde estaba en el trance supremo el gobernador de París? ¿Qué fue del gran organizador, del esforzado capitán, del salvador de la Francia? Ya sabíamos que su popularidad había disminuido notablemente: ya sabíamos que los clubs y la prensa no le escatimaban las mas acerbas censuras; público era que, ante las manifestaciones casi unánimes de la opinión pública, y en vista del éxito desgraciadísimo de la última salida que dirigió en persona, el general Trochu había tenido que pasar por el bochorno de cesar en el gobierno de París, y en la dirección de las operaciones militares; pero se nos había dicho que conservaba la presidencia del gobierno; y siendo este así, ¿cómo es que su nombre no figura para nada en las últimas gravísimas negociaciones, cuyo resultado ha sido la rendición de París? ¿Cómo es que solo se habla de Julio Favre? ¿En qué consiste que sea el ministro de Negocios extranjeros y no el jefe del gobierno el que comunique a la delegación de Burdeos la triste nueva de la capitulación?

En verdad que no se explica bien tan rápida y completa abdicación, y por mas que estemos acostumbrados a las rápidas transformaciones que realiza en los pueblos la veleidosa fortuna, pocos ejemplos podrán presentarse de un desprestigio semejante, y en raras ocasiones se habrá pasado tan pronto del Capitolio a la roca Tarpeya. Y es que la Providencia castiga sin palo ni piedra, y hierre con la mano de su inexorable justicia a los que, faltando a sus juramentos, convirtieron contra una débil mujer y un niño inocente las armas que se les habían encomendado para su defensa. *Ab uno disce omnes.*

Pero, sin querer nos apartamos de nuestro propósito, y volviendo al triste deber que ha cabido en suerte a Julio Favre, no podemos menos de llamar la atención de nuestros lectores sobre la debilidad notable, sobre la falta de valor cívico de que, en esta ocasión, ha dado prueba el insigne orador republicano. Y cuenta que no queremos aumentar la aflicción del afligido; pero por lo mismo que la situación era gravísima, supremo el trance y terrible la resolución, creemos que Julio Favre no ha estado a la altura de su misión y el telegrama por él comunicado a la delegación de Burdeos, es evidente muestra de su debilidad y apocamiento.

Dice así: «Versalles 29 (a las once y veinticinco de la noche).

El Sr. Julio Favre, ministro de Negocios extranjeros, a la delegación de Burdeos.—(Recomendada).—Firmamos hoy un tratado con el señor conde de Bismark. Un armisticio de veinte y un días está convenido. Una Asamblea será convocada en Burdeos para el 15 de Febrero. Haced conocer esta noticia a Francia; mandad ejecutar el armisticio y convocad a los electores para el 8 de Febrero. Un miembro del gobierno va a salir para Burdeos.

Al ver este telegrama, cualquiera creería que no había vencido, no vencidos; licito era imaginar que las fuerzas eran iguales en París y Versalles, y que los dos ejércitos beligerantes tenían los mismos medios, la misma decisión, iguales probabilidades de triunfo. Y sin embargo, nada más inequívoco: había un vencedor exigente y un vencido, imposibilidad de prolongar la resistencia; un ejército que ha marchado siempre de victoria en victoria, y otro constantemente derrotado. ¿Por qué no ha tenido Julio Favre el valor de confesarlo?

Para que no se crea que exageramos, vean nuestros lectores el telegrama que sobre el mismo suceso dirige el emperador Guillermo a la emperatriz Augusta:

«Oficial.—El emperador a la emperatriz.—Versalles 29.—Ayer se firmó un armisticio por tres semanas. Las tropas de línea y los guardias movilizados quedarán prisioneros e internados en París. La guardia nacional sedentaria conservará el orden. Nosotros conservamos las fuerzas. París permanece sitiado. Se le permite reposarse de víveres después de haber entregado las armas. Una Constituyente será convocada en Burdeos dentro de quince días. Los ejércitos en campaña conservan el terreno que ocupan, y tendrán una línea neutral entre ellos. (Que la paz venga pronto!—Ministro de Negocios extranjeros).

Comparado este despacho con el del ministro de la defensa nacional, resulta demostrado de una manera evidente que este no se ha atrevido a decir la verdad, presentando como una sencilla transacción, como una mera suspensión de hostilidades, el suceso mas trascendente ocurrido desde el principio de la guerra, en una palabra, la entrega de París a discreción y con condiciones tan terribles como lo

es la de que no se permitirá la entrada de víveres hasta que hayan entregado las armas todas las tropas de París menos la guardia nacional, que los fuertes todos quedarán en poder de los prusianos, y que la ciudad continuará sitiada para todo lo que no se roce con su abastecimiento.

Espítese, empero, la debilidad de Julio Favre por la persuasión que, sin duda, abrigaba del mal efecto que en los departamentos no invadidos, y especialmente en la residencia de la delegación del gobierno de la defensa nacional, había de producir la triste nueva de la capitulación de París.

En efecto, según los despachos últimamente recibidos, Burdeos acogió con visibles muestras de disgusto las noticias de la capital; reunió en el teatro el partido avanzado, y en medio de las mas terribles agitacion adoptó resoluciones que podrían considerarse como presagio cierto de desastres aun mayores que los ocasionados por la guerra extranjera; si no fuese mas cuerdos ver en ellos los últimos esfuerzos de la demagogia, para conservar un poder que tan mal ha empleado, y que reivindicará con justicia la Francia entera.

Gambetta ha sido aclamado por las turbas como única esperanza, no de la patria, sino de la república; pero el fogoso tribuno, enfermo de cuerpo y de espíritu, no se ha atrevido a echar sobre sus hombros la pesada carga con que le brindan sus idolátricos partidarios: por lo menos, se ha tomado tiempo para reflexionar, y no ha creído oportuno aumentar la excitación del pueblo con el acento conmovedor de su irresistible elocuencia.

La Asamblea, mejor nutrida sin duda que los infelices defensores de París, y libre del peligro de las bombas y las granadas, ha decretado también la continuación de la guerra a todo trance; que es mucho mas fácil perorar en los clubs y en los teatros, y hacer en ellos seguros alardes de patriotismo y de bravura, que arrostrar durante meses y meses el frío y el hambre y exponer el pecho a las balas y a la metralla!

Por último, dando con esto una prueba mas del respeto que profesa la demagogia al manoseado principio del sufragio universal, la reunión de Burdeos, oponiéndose a la convocación de la Asamblea nacional, acordó la formación de un comité de salvación pública cuyos miembros serían nombrados (véase bien esto) por las asociaciones republicanas de las principales ciudades de Francia. Es decir, que no solo se niega el derecho de decidir sobre los destinos de la patria a los imperialistas, y a los legitimistas, y a los partidarios de la dinastía de Orleans, sino que se limita la facultad de emitir el sufragio a las principales ciudades y dentro de ellas, a las asociaciones republicanas. ¿Cabe mayor demencia?

Las noticias de Lyon y Marsella son también desconsoladoras, y todo indica que la demagogia se prepara a quemar su último cartucho, si quiera lleve con él la desolación y el incendio a los departamentos y a las ciudades que han tenido, hasta ahora, la fortuna de verse libres de la invasión prusiana.

Esperemos que, pasada la primera impresión, vuelva la calma a los ánimos, y confiemos en que, aunados los esfuerzos de los buenos ciudadanos, sabrán sobreponerse a las exigencias de los rojos, cuyo lema puede resumirse en esta frase terrible: «*Salvemos la república, aunque Francia perezca!*»

¿Cuál será, en vista de todo esto, la actitud de Gambetta? Tendrá fuerzas y valor bastante para seguir levantando enhiesta la bandera de la guerra sin tregua, que hace pocos días tremolaba en Lila? ¿Considerará como nulo y sin valor el tratado ajustado entre Favre y Bismark, y como sin efecto el armisticio convenido? Apenas podemos creerlo. Sería para Francia la mayor de todas las desgracias. Posible es, y aun probable, que haya que lamentar desórdenes parciales; pero confiamos en que ha de prevalecer la opinión general del país, y en que el armisticio ajustado en Versalles no será mas que el preludio de la paz definitiva.

Solo abrigamos un temor, y es que el lenguaje de la prensa inglesa, cuyas simpatías hacia Francia han estado ocultas mientras no la han visto vencida y humillada, sirva hoy de estímulo a la demagogia dificultando, o aplazando por lo menos, la conclusión de una paz, fuera de la cual no hay, por desgracia para nuestros vecinos, ni esperanza ni remedio.

#### OTRA CIRCULAR.

El insigne gobernador de Madrid, D. Ignacio Rojo Arias, ha dirigido a los alcaldes de la provincia la circular que copiamos a continuación y ha publicado la *Gaceta* de ayer.

#### Gobierno civil de la provincia de Madrid.

Circular. «Señor alcalde: El 1.º de Febrero próximo comienzan las elecciones de diputados provinciales. Son las primeras que van a tener lugar después de la revolución de Setiembre de 1868 para constituir estas corporaciones populares, y han de verificarse con arreglo a la legalidad establecida por las Cortes Constituyentes, consecuencia inmediata de aquella revolución política.

El derecho moderno en que descansan, el mayor ensanche de sus funciones y facultades, la participación que han de tener esas corporaciones en la formación de una de las dos Cámaras llamadas a constituir el futuro poder legislativo, y la necesidad de contestar a las consultas que me han hecho muchos alcaldes, exigen que yo me dirija a V. hoy para indicarle lo que puede hacer, y lo que está obligado a impedir en la lucha que los partidos vienen sosteniendo hace tiempo; pero que hoy acrece y se recrudece, por lo mismo que todos comprenden la gran importancia de esta elección, que puede considerarse como la primera entre las batallas que se van a librar en esa guerra a que todos se aprestan, y en cuyo resultado final va envuelto quizás el porvenir de España.

V. como alcalde popular, tiene alguna intervención aunque muy limitada, en los actos electorales: lleve usted su cometido con toda imparcialidad, y sujétese en todo a las prescripciones de la ley.

Pero V. alcanzó su honroso encargo por el voto de sus concivinos; V. es alcalde elegido por sufragio universal, y esta distinción que V. mereció a los electores de ese distrito municipal, evidente testimonio de legítima influencia y simpatía, no le puede privar del derecho que la ley otorga a los demás ciudadanos, haciéndole de peor condición que todos y cada uno de ellos.

Los partidos políticos hostiles a la revolución y a sus conquistas, mas despatchados cada día por lo mismo que cada día se convencen mas de la inutilidad y absoluta impotencia de sus esfuerzos, se reúnen, se concertan, se ofrecen y se prestan mutuo auxilio; y por medio de sus

órganos en la prensa afirman que está hecha la coalición de los partidarios de D. Carlos, símbolo, según ellos, de los reyes de derecho divino, con los republicanos federales, enemigos de todo rey, y con los que, dirigiendo solo en las personas, buscan por el mismo camino la restauración de la dinastía de Borbon, arrojada hace mas de dos años de España, que era ya su último baluarte en Europa.

De su derecho usan; y usando tambien del suyo, el país los juzgará.

Pero no pueden impedir que V., ejercitando por su parte el que como ciudadano a V. corresponde, aconseje y escite a sus amigos, a los amigos del orden de cosas que la revolución vino a iniciar, y que dentro del período tranquilo en que estamos ya por fortuna ha de consolidarse, a los amigos de la dinastía de que es fundador, por la voluntad del pueblo español, espresada en Cortes soberanas elegidas por sufragio universal, S. M. el rey Amadeo I; no pueden impedir, repito, ni siquiera tienen derecho a censurar el que V. los aconseje y los escite a que se presenten unidos en la lucha electoral, que ya a comenzar, y cuya importancia y trascendencia para el porvenir de la patria no podría encarecer a V. bastante, aunque lo considerase preciso y lo intentara.

Aconseje V., pues, y escite a esos amigos a que se reúnan, a que discutan, si quieren, las personas de los candidatos que consideren mas dignos de representarlos en la provincia; pero influya V. con su prestigio de ciudadano, para que, después de discutir se concerten; y sujetados los menos a lo que los más acuerden, se muestren hombres de partido y voto a un solo candidato. Que respondan con la unión patriótica de elementos y propósitos del todo afees a esa coalición de principios contrarios, de aspiraciones enteramente opuestas, concertada por los enemigos de la revolución y de sus conquistas.

He dicho a V. lo que puede hacer: réstame indicarle ahora lo que está V. obligado a impedir. El derecho electoral es sagrado, como lo son los derechos todos, aunque no sea tan grande su trascendencia: la libertad para ejercitarlos es y debe ser absoluta: cuide V. con el mayor celo de que en ese distrito municipal haya la mas grande libertad en el ejercicio de aquel derecho precioso.

Pero es necesario no incurrir en el error de creer que solo pueden atacar a esa libertad que la ley establece e impone los funcionarios o las personas constituidas en autoridad; ya sea civil, ya militar, o ya eclesiástica; no: tambien pueden violarla los particulares que para obligar a los demás o para imponerles ejercer coacciones materiales o morales de esas que la ley castiga y la moral repugna. Esa falta, si falta fuese solamente; ese delito, si la gravedad del medio llegase a constituirlo, se agrava cuando es un funcionario o una autoridad quien en él incurrir; pero no pierde su carácter de acto ilícito y digno de represión y de castigo porque sea un particular quien lo cometa. Si alguno de estos casos se diere en ese distrito, y no lo espero, denúnciele V. y procure su corrección severa; que por lo mismo que la fuerza de acción dentro de la ley es mucha, deben con mayor rigor castigarse sus infracciones.

Voy a concluir haciendo a V. un especial encargo.

Han llegado hasta mí, y por conductos distintos, algunas quejas contra la actitud tomada y los medios empleados por algunos eclesiásticos de esta provincia con ocasión de las elecciones próximas.

No puedo resolverme a creer que esas quejas descansen en hechos ciertos. No puedo creer que cuando S. M. y su gobierno se hallan poseídos de los mejores y mas benévolos deseos hacia los ministros de la Iglesia, en tan íntimas relaciones con el Estado, ninguno de los individuos que pertenecen a esa respetable y respetada clase se olvide de los deberes que su sagrado ministerio le impone, hasta el punto de mezclarse en las luchas electorales con pasión política. No es posible que separándose del todo de la misión de paz que deben llevar por vocación y por precepto, creen o fomenten el odio entre sus feligreses, y menos por medios reprobados.

Mas si a pesar de esta creencia mia hubiese en ese distrito algún eclesiástico que siguiera una conducta distinta de la que es propia de su sagrado carácter, procure V. persuadirle privada y particularmente para que se separe de tan mal camino; y si a pesar de todo persistiere en él, póngalo V. inmediatamente en mi conocimiento, haciéndome detallada relación de los hechos que, a juicio de V., constituyan el escaseo.

Dios guarde a V. muchos años. Madrid 28 de Enero de 1871.—Ignacio Rojo Arias.—Sr. Alcalde constitucional de....

El documento que antecede es malo en su parte material de redacción, y nos recuerda aquellos discursos en que soltando el trapo el Sr. Rojo Arias a su poderosa elocuencia, solía despejar los bancos del salón de sesiones del Congreso, cansando, aburriendo y narcotizando por fin a los pocos oyentes que tenían la paciencia de permanecer en sus puestos; pero esa parte material es superior, infinitamente superior al fondo de la circular.

Para explicar a los alcaldes lo que pueden hacer y lo que están obligados a impedir, mas hubiera valido que el Sr. Rojo Arias se hubiese limitado a las instrucciones reservadas que indudablemente les habrá dirigido, antes que publicar esa deslizada circular de fisonomía y carácter progresista, en que hay tantas heregias como frases y en que se recomienda en buenas palabras y vencer a toda costa porque el caso apura.

En otros tiempos, las autoridades, al dirigir la voz a sus agentes en semejante ocasiones, acostumbaban inspirarse en mas elevados sentimientos, prevenir la mas severa imparcialidad en todos los actos, y no acordarse de que pertenecían a ningún partido; pero ahora la decoración ha cambiado y los hombres de la situación reparan en que están afiliados a tal o cual partido, y solo después de todas las consideraciones de interés particular se acuerdan de que son españoles y que a españoles les gobiernan. Y esto aun muy raras veces.

La circular del Sr. Rojo Arias, mas bien que un documento emanado de la autoridad superior de la provincia, parece la de un jefe de comité electoral.

Mucho espacio necesitaríamos para censurar como se merece esa desventurada circular; pero nuestros lectores harán los comentarios a que se presta. No podemos, sin embargo, pasar por alto la recomendación final que contiene respecto al elector, a quien parece se quiere cohibir con amenazas, temiéndose la natural influencia que tiene en el país. El Sr. Rojo Arias y otros gobernadores que han usado el mismo lenguaje, incurrir en una gran contradicción. Si invitan a los alcaldes a que tomen una parte activa en las elecciones, bajo el pretexto de que la autoridad que ejercen no les despoja del carácter de ciudadanos, y por lo tanto, con este carácter pueden y deben ejercer todos los derechos que la Constitución les concede, no sabemos por qué han de desconocer esa misma calidad en los sacerdotes y se les ha de cohibir en el uso de aquellos derechos.

¿Es que a los enemigos de la situación se les considera como carne de escabezo? ¿Es que hay dos Constituciones, una para los amigos y otra para los que no lo son?

El Sr. Rojo Arias ha estado muy poco hábil, y ni siquiera ha sabido lo que se llama cubrir las apariencias. Mas vale así, porque a lo menos la franqueza es una virtud.

Con que, ya saben los alcaldes lo que pueden hacer y lo que están obligados a impedir. Por supuesto, que en las instrucciones reservadas ya se les habrá dicho lo que lo pueden hacer es todo para sacar victoriosos a los candidatos ministeriales; y que lo que tienen obligación de impedir, y eso a toda costa, es el triunfo de los de oposición. Eso era suficiente, y no había necesidad de que el Sr. Rojo Arias se hubiese puesto en evidencia como se ha puesto. Pero en fin, la celebridad siempre es celebridad de cualquier modo que se conquiste.

¡Bien por el Sr. Rojo Arias! ¿Qué gran cruz le falta al Sr. Rojo Arias, para que le propongamos?

#### EL MINISTRO DE HACIENDA.

No hay ejemplo en la política de España de una situación tan desairada, tan insostenible y tan comprometida como la del actual señor ministro de Hacienda, Sr. Moret. Lo sentimos verdaderamente, porque nos causa lástima y repugnancia a un tiempo ver a un joven que tenía talento para brillar mas adelante, romper todos sus vínculos, romper con su partido, divorciarse de su escuela, apostatar de sus doctrinas, de las doctrinas que le han llevado al sitio que ocupa, y no haber tenido el valor que han tenido en España, no ya los hombres superiores, sino todas las medianías, no haber tenido la dignidad que se debe guardar por los que ocupan su posición, aunque la ocupen innecesariamente; no haber tirado, en fin, la cartera de Hacienda por la ventana, antes que suscribir el decreto del estanco del tabaco.

Se concibe, aunque no se aprueba, el que los hombres públicos en materia movetizada, en situaciones en que las circunstancias pueden influir en el mas ó en el menos, puedan variar en algo la aplicación de sus principios, como en presencia de una gran conflagración no prevista, para sostener el orden público; pero hacer una abjuración completa de doctrinas en el ministerio de Hacienda, el catedrático de la Universidad central, el orador del Ateneo y de la Bolsa, el que nos ha estado atronando los oídos invocando para todo los grandes nombres de Pírr y de Pírr, eso ha sido un suceso tan estrepitoso que nos maravilla, si algo nos pudiera maravillar después de la revolución de Setiembre, el que el Sr. Moret haya permanecido en el ministerio de Hacienda veinte y cuatro horas después de su apostasia en materia de principios económicos.

El fracaso ha sido estrepitoso, inesperado, pero el castigo ha sido tremendo, inmediato y merecido.

El *Imparcial* y *La Iberia* han sido los primeros en censurar al ministro, y no hay alma viviente que se atreva a defender al hombre que se creía destinado a volver vízcos a los nacidos con sus gigantescos proyectos.

Si la situación del ministro es desesperada y aflictiva, no es menos digno de llamar la atención el lenguaje que emplea *La Iberia* para censurar a uno de sus ídolos.

La *Iberia* confiesa que el estado de la Hacienda es tan apremiante que con las ideas del Sr. Moret era imposible salir adelante, cuando ha tenido que hacer el sacrificio de sus propias opiniones.

La *Iberia* confiesa que por efecto de la agitación consiguiente a las reformas que en España se han planteado, se ha favorecido el CONTRABANDO, y que la falta de ocupaciones y de trabajos ha reducido a triste estado las clases proletarias, que tanto contribuyen al aumento del ramo estancado. De manera que *La Iberia* pone las cosas en su punto, pero pone a la pobre revolución de Setiembre que no hay por donde cogerla.

No somos, pues, nosotros solos, sino los periódicos ministeriales los que confiesan que los ministros amigos suyos han hecho el sacrificio de sus opiniones en materia grave, y permanecen en el poder, y esos mismos periódicos ministeriales confiesan tambien que con la revolución se ha favorecido el contrabando, y que las clases proletarias están reducidas a un triste estado.

Bueno es recoger estas confesiones.

El periódico del Sr. Gasset, sobrino del general Serrano, se equivoca lastimosamente cuando insiste en decir, sin saber lo que se dice ó con mala fe, que no había en 1864 quien quisiera firmar el decreto de ferro-carriles; porque entre otros muchos que pudieramos citar, le quisiera citar al Sr. Posada Herrera, y hasta tuvo andado el camino que hay de aquí a la Granja para firmarlo; y para que el periódico del Sr. Gasset aprenda lo que por lo visto ignora, ó si lo sabe hace mal uso de su erudición, le diremos en confirmación y probando lo que decimos, porque no nos gusta hablar al aire, que en aquellos tiempos se atendía un poco mas al mérito y al verdadero talento, que en esta época de cimbridos y de apostatas, y aunque no sea mas que como muestra, le recordaremos que mandando los polacos era presidente del Consejo real y del Congreso, como candidato ministerial, el Sr. Martínez de la Rosa.

Eran representantes de España en el extranjero hombres como el Sr. Istúriz, el marqués de Viluma, Ayllon, Bermúdez de Castro, y otros así tan insignificantes, y el Sr. Mazo era entonces empleado con 10.000 reales en el teatro Real, y el Sr. Rancos se ofrecía porque no le nombraban redactor segundo de la *Gaceta* con 6.000 reales, y fíjese el Sr. Gasset lo que serían Montemayor y la demás familia menuda que ha salido ahora a relucir.

En tiempo de los polacos era subsecretario del ministerio de la Gobernación, D. Francisco de Cárdenas; director del Banco, D. Alejandro Llorente; fiscal del Consejo real, el Sr. Posada Herrera; director general de Contabilidad, D. Pedro Salaverría; magistrado de la audiencia de Madrid, D. Fernando Calderon Collantes, y ninguno tenía ni la cruz porque de Carlos III, a pesar de tener entonces ya mas servicios y mas posición en el mundo político, que todos los ministros de la revolución juntos, habidos y por haber.

Esta es la verdad que no podrá desfigurar nadie.

Pero hay otra cosa mas importante y que interesa un poco mas a la nación, y es que el presupuesto de ingresos de 1841 importó

1.456.778.105,12 30 2013384

y el de gastos ascendió a 1.465.750.539,98, no resultando un déficit mas que de ocho millones poco mas.

Compare el Sr. Gasset este resultado con los que de entonces acá han producido todas las administraciones y saque las consecuencias.

Bien sabemos nosotros que, desde entonces acá se han hecho los ferro-carriles y algunas otras obras públicas, pero así y todo nunca se justificó el haber elevado la deuda a mas del doble y a mas del triple y haber elevado el presupuesto de gastos a mas de tres mil millones.

Esto desde que no mandan los polacos.

Cuando el periódico del Sr. Gasset quiera discutir con dignidad y con honra, nos encontrará dispuestos a discutir y a vencerle en el terreno de la justicia y de la razón; pero cuando el Sr. Gasset quiera continuar haciendo uso de las armas, que por lo visto, le son habituales, puede irse a la plaza de la Cebada, donde encontrará quizá, tercié en esa clase de polémicas, y donde quizá podrá encontrar triunfos fáciles, porque nosotros será la última vez que le repliquemos cuando emplee ese tono tan contrario a la ley a la razón y a la cultura.

Las pretensiones literarias y académicas de *La Epoca*, corren parejas con sus pretensiones de imparcialidad y de guardar siempre en la discusión formas urbanas y corteses.

A *La Epoca* le parece culto, castizo y cortés, el decir de los demás periódicos que ni saben historia, ni saben gramática, ni tienen sentido común, y lleva su exageración y estravagancia hasta el punto de asegurar que a nosotros no se nos entiende lo que queremos decir. Esto por sí solo, prueba la exageración y la ligereza de *La Epoca*; pues si de algo puede jactarse *El Eco de España*, es de no hacer escaseces y de escribir con claridad y consecuencia.

Todo el mundo sabe la precipitación con que se hacen los trabajos periodísticos, y nadie tiene la presunción de creer que los artículos que se hacen a la ligera sean modelos de literatura. Si *La Epoca* leyera despacio los mismos artículos que publica, sus redactores se reirían algunas veces de las faltas de sintaxis en que incurren.

Nosotros nos consolaríamos fácilmente de estas censuras, porque cuando a ellas se acude es prueba evidente de que no hay razones que oponer en las cuestiones de fondo, que es lo que a *La Epoca* le ha sucedido en la ocasión presente.

Cualquiera diría, al ver a *La Epoca* haciendo el papel de preceptor, que había entrado en su redacción el maestro de escuela Malagulla, que dicen es muy aprovechado en gramática parva; porque jamás hemos visto que una polémica seria y formal acabe, no teniendo razones que exponer *La Epoca*, por hacer observaciones de una nimiedad ridícula.

Entre los arduos de guerra que emplea el gobierno en la cuestión electoral merece llamar la atención uno y otro día la falta de cédulas de vecindad, pues son muchísimos los propietarios, industriales y personas de todas clases y condiciones a quienes no se ha provisto de la cédula por los agentes de la autoridad, y que por consiguiente no podrán votar, cuando tan notorio es su derecho. Lo mismo decimos respecto de una multitud de criados de servir de casas conocidas, a quienes tampoco se ha entregado el documento indispensable.

En buenas manos está el pandero, y bienas se presentan las elecciones.

Los nacidos no van a conocer mas tropelías e ilegalidades.

Si hubiera legalidad, de los 191 no volverían media docena a sentarse en el Congreso.

Aquella soberbia y aquella altanería de D. José de la Concha ha venido a parar en acudir anónimamente a un periódico para que publique unas cuantas cuartillas, vergonzantemente, sin querer dar la cara y sin que el periódico quiera apadrinar tan mala causa.

Por fin, D. José de la Concha tiene que confesar que se escondió en el barrio de Argüelles. Véase tambien cómo los valientes tienen que esconderse cuando no hay otro remedio, y que no hay razón para llamar cobardes a otros que hicieron lo mismo en circunstancias análogas.

D. José de la Concha dice muy bonitamente que se debe a su país. Estos señores tienen unas teorías muy agradables. Cuando hacían la oposición a un ministerio después de haberle arrancado un ciento de favores, y se les echa en cara su ingratitude, decían: «Yo no debo nada al ministerio; yo solo debo todo a mi reina y señora,» lo cual era servil y anti-constitucional.

Ahora que han perdido y han abandonado a la reina, dicen, que se deben solo a su país.

Desgraciado país si vuelve a caer otra vez en sus manos!

Esperamos en Dios que al fin llegará el día de la justicia, y cuanto mayor sea la calma que reine en la nación, mas solemne será la reprobación contra el último ministro de la reina doña Isabel II.

La suscripción al *empréstito Moret* es una verdadera irrisión. Ayer y anteayer solo se han suscrito dos millones setecientos mil reales vellón.

Cuando se obra con la imprevisión del joven ministro de Hacienda no se consigue mas que ponerse en berlina y hundir mas y mas y con mas estrépito a la nación en la sima del descarrío.

Seria muy conveniente que el gobierno, previas las oportunas preguntas telegráficas a nuestros agentes diplomáticos en Burdeos y Berlín, manifestase al público, si en vista de la suspensión de hostilidades entre Francia y Prusia, pueden ya dirigirse cartas a París.

Curiosísimas son las noticias que publica *El Diario de Barcelona*, y que reproducimos a continuación sobre la que llamamos la atención de nuestros lectores.

¿Conque D. Amadeo está solo?

¿Conque los ministros quieren proporcionarle compañía?

¿Conque hay quien se queja de esa falta de animación en los vastos salones del palacio?

Si el día de San Ildefonso hubiera pasado por la casa de los condes de Superunda, allí podría haber visto esa animación de que carece, esa compañía por la que suspira.







Entre los curiosos, que nunca faltan, se oían chistes semejantes á estos: «Podrá disputarse á D. Amadeo el título de rey de España; pero no el de rey de la niebla.»

«El príncipe italiano es nuestro señor de las nieves.»

**El juramento.**

Y continuaba nevando.

Era fuerza jurar al rey de la revolución.

Por eso estaban allí los soldados, y para eso mandaba la línea el capitán general de Madrid, D. Rafael Izquierdo.

El encargado de recibir la formal promesa que obliga al honor militar á inquebrantable fidelidad, era nada menos que el presidente del Consejo de ministros, el general Serrano, el duque de la Torre, por gracia de don Isabel II.

Poníase el juramento, con su estado mayor, delante de la bandera de cada cuerpo, y pronunciaba con voz acompasada y salmodiada, estas palabras:

«Jurais guardar fidelidad y obediencia á S. M. Don Amadeo I, rey Cortés constituyente de la nación?»

A esta pregunta respondía un clamor confuso, que, piadosamente pensando, era el resultado del *el juró* que pronunciaba cada individuo de las diversas clases, aunque, si hubiéramos de dar oídos á la malicia, podría suponerse que unos decían *el juró*, otros *no juró*, y algunos *esta es dura*.

El general Serrano se quedaba muy satisfecho, y echaba á andar hacia otro batallón.

Su espada iba saltando de gozo, y recordando juramentos y juramentos.

Nosotros mirábamos las banderas y decíamos: «¿Cuántos juramentos han oído? ¿Se grabaron todos en sus paños sagrados en misteriosos caracteres? ¿Y qué se ha hecho de ellos? ¿Hay alguna esponja que borre las huellas de juramentos pasados, impresas en el honor mismo de los batallones españoles? ¿Cuántos juramentos caben en una bandera?»

Estábamos cerca del obelisco del Dos de Mayo, donde reposan las cenizas de los héroes de la independencia española.

«¿Dad y Velarde habían jurado al rey legítimo de España, y creyeron que se exigía de ellos sellar con su sangre la promesa hecha ante Dios, y escrita en el purísimo espejo de su honor?»

Ahora son otros tiempos.

En los antiguos, Numancia, Sagunto, Zaragoza, etc.

En los presentes, Strasburgo, Metz, Sedan, París, etc.

Antes, Guzman el Bueno, Gonzalo de Córdoba, el duque de Alba.

Ahora, Serrano, Topete, Izquierdo, Concha, Ros, Córdova.

Pero si ahora no hay tanta fe en los juramentos, en cambio se prodigan mas que nunca. Váyase lo uno por lo otro.

Y se juraba hasta sin necesidad, y hasta sin provecho.

Por ejemplo: jurada la Constitución de 1869, qué necesidad hay de jurar cada una de sus consecuencias?

Otro ejemplo: ¿no es el monarca democrático un funcionario amovible que recibe su ser oficial de la soberanía nacional, y esta puede quitárselo? Pues ¿qué jurar fidelidad y obediencia á quien mañana puede verse anatematizado por la voluntad del pueblo, única soberana de España en estos tiempos?

Y los progresistas y los demócratas aplauden y se entusiasman porque las bayonetas juran obedecer á don Amadeo.

Y si este mandase un día alguna cosa contraria á vuestra Constitución? ¿Qué hacían entonces de su juramento al ejército?

«Oh progresistas y demócratas, y cuán serviles os habéis hecho sin saberlo.»

Y sigue nevando; y los soldados tirando de frío.

**La revista y el desfile.**

Bien abrigados los curiosos, han bajado en bastante número al Prado, á la calle de Alcalá y á la Puerta del Sol.

Algunos, en coches de plaza, se han situado á lo largo del paseo de la Castellana y las rondas de Trágneros y Atocha.

D. Amadeo pasa revista á las tropas, seguido de un brillante estado mayor.

Brillante, sí. Allí están los generales Serrano, Concha, Ros de Olano, Córdoba, Izquierdo, Echagüe y otros que no recordamos; cada uno de los cuales es una historia, un monumento viviente de lealtad, de fidelidad y de honra militar.

Buena compañía, D. Amadeo. Con esos señores está seguro cualquier rey á quien empuen su juramento.

Y sigue nevando.

Muchos oficiales y soldados se ponen malos, y hay que conducirlos á sus casas ó al hospital, desde la parada.

Deben ir ardiendo en entusiasmo y en amor á don Amadeo.

A las dos y media está situado este príncipe en la calle de Alcalá, para presenciar el desfile.

Casi enfrente tiene la boca de la calle del Turco, y si es hombre de buena vista, casi puede descubrir en sus paredes las señales de las balas que hirieron al general Prim.

A su izquierda está el palacio de Buenavista, donde espiró el marqués de los Castillejos cuatro días después.

La policía tiene presente el lance, y un gran número de agentes se agrupa en aquel punto, donde no pareció ninguno de ellos en la noche del 27 de Diciembre.

También venía entonces, y dicen que había dos hermanas á la entrada de la calle.

Por consiguiente se manda despejar la calle de Alcalá de algunos coches que se habían parado delante de la iglesia de San José. Entonces se oyeron algunos silbidos.

A las cuatro terminaba el desfile.

Las tropas habían aguantado siete horas de nieve, y la mayor parte de ellas de platan.

A pocas como esta nos quedamos sin ejército.

D. Amadeo salía de continuo, y tenía la barba y el cabello blancos. Las compañías respondían al rito de mandato, y el pueblo callaba. Es decir, discutiendo entre los grupos se oían por todas partes chistes que quisieramos hubiese podido oír D. Amadeo.

La función concluyó, y seguía nevando, como fiesta de D. Amadeo.

El *Imparcial* dice que fue una de las mas solemnes y notables que ha presenciado Madrid; que el cielo estaba claro y despejado en las primeras horas de la mañana, y que la presencia de D. Amadeo era acogida con entusiasmo indescriptible no solo por las tropas, sino también por la multitud que cubría el paseo, demostración de cariño y entusiasmo que se reprodujo en todos los puntos por donde pasó el duque de Aosta.

Denunciamos todas estas cosas al fiscal, pues las juzgamos de criminales. Son una burla de D. Amadeo hecha ante el mismo pueblo que conoce la verdad.

Pero no. Mejor es denunciarlas al sentido común, para que juzgue á un democrata convertido en realista hasta la pared de enfrente.

Las palabras de *El Imparcial* sirven á maravilla para probar que en la función de ayer estuvo tan frío el pueblo como la temperatura.

Que fue la fiesta del señor de las nieves.

Que hizo un nuevo juramento liberal.

Y que España es ya un país muy experimentado.

## SECCION DE ESCANDALOS ELECTORALES.

Son tantos los hechos de este género que nos denuncian de todas las provincias de España, que á fin de que nuestros lectores puedan formarse una idea de ellos, hemos creído oportuno abrir desde hoy una sección que contenga todos los que lleguen á nuestra noticia.

Dice un diario de Cádiz: «Hoy hemos recibido el siguiente hecho electoral, que no es mas que un ejemplo de centenares y miles de casos iguales ó parecidos.»

D. Antonio Clavero nació en Cádiz el 9 de Julio de 1843, según acredita con su partida de bautismo. Cuenta, pues, veintiseis años de edad. Contrajo matrimonio en esta misma ciudad: ha vivido y vive en ella como vecino, y en concepto de tal tiene su correspondiente cédula de vecindad.

A título de vecino obtuvo en 1.º de enero de 1870 su cédula, talonaria para votar, suscrita por el actual alcalde Sr. Valverde y por el actual secretario de ayuntamiento Sr. Castro, y al respaldo está el sello que hace constar haber votado en aquellas elecciones.

Pues bien, D. Antonio Clavero no es hoy elector; reclama su derecho y se lo niega el ayuntamiento en concepto de no ser vecino de Cádiz, á causa de la diputación y se lo niega también. Apela á la audiencia y la audiencia confirma el fallo negativo.

¿Qué recurso queda en este caso? Ninguno. El señor Clavero necesita creer que no es vecino de Cádiz a pesar de que nunca ha dejado de serlo, y necesita creer además que si el actual ayuntamiento tiene razón para declarar no vecino en el año de 1870, el actual ayuntamiento faltó á la ley declarando vecino y autorizando para ejercer á principios del mismo año, ese propio derecho que ahora se le niega.

No hacemos comentarios. Juzgue el curioso lector.

—Léamos en *El Comercio* de Cádiz:

«Por anómalo y absurdo que parezca; es un hecho que antiguos vecinos de Cádiz, personas de arraigo que en todas las situaciones políticas, aun rigiendo las leyes mas restrictivas, habrían podido obtener con legítimo derecho los cargos de elección popular, hoy que estamos en plena democracia y que vivimos en la atmósfera del sufragio universal, se hallan inhabilitados para ser diputados provinciales porque no figuran como electores en las famosas listas de nuestro ayuntamiento.»

«En cambio, pueden ser diputados provinciales los municipales y los señores y los sirvientes mas subalternos de las autoridades; porque todos estos, á título de electores, tienen capacidad legal para ocupar un puesto en el cuerpo provincial.»

«¿Qué leyes, qué sufragio, qué listas y qué situación! —De un pueblo de la provincia de Jaén escriben lo siguiente acerca de la cuestión electoral:»

«Dicen que vendrá tropa y guardia civil para sacar airoso en la contienda al jefe político del director de este cuerpo, que es el candidato progresista, aunque hasta ahora se daba el carácter de unionista. De todo esto se deduce que las elecciones van á ser un lazo mas de los que suelen tender los progresistas á sus adversarios para hacer mas dura su suerte; y que el gobierno está decidido á hacer todo lo posible, cueste lo que cueste, para sacar una mayoría á su gusto y de la misma fidelidad y de idéntica estofa que la invidiable mayoría de las Constituyentes.»

—Las siguientes preguntas de un colega cordovés dan la pauta de los medios que se están poniendo en juego por las autoridades para vencer en las elecciones.

«¿Por qué se ha despedido á un número bastante crecido de niños acogidos en el Hospicio?»

«¿Por qué se ha llamado á las mujeres que crían niños de San Jacinto?»

«¿Por qué se les ha pedido la cédula electoral de sus maridos y se les han apuntado los nombres?»

«¿Por qué se les ha preguntado si en las elecciones anteriores emitieron sus sufragios por un partido determinado?»

«¿Por qué no trabajan todos los guardas y poones camineros?»

«¿Por qué no trabajan tampoco gran número de empleados?»

«¿Por qué no se han entregado todas las cédulas electorales?»

«De Jerez se quejan de la morosidad con que los encargados de repartir las cédulas electorales, especialmente si las opiniones políticas de éstos son contrarias á la situación, traban la expedición.»

«Se han mandado cerrar, por órdenes superiores, los casinos republicanos de Sanlúcar, Alcañal de los Gales y Banaocá. Un diario pregunta qué es lo que se quiere con semejantes medidas en vísperas de elecciones.»

No nos parece que es difícil la contestación.

«En Málaga se decía el sábado que en el pueblo de Casarabonela se había alterado el orden, viniendo á las manos los dos partidos que se disputaban el triunfo en las elecciones: monárquicos y republicanos.»

«De la refriega parece que resultó un muerto, lo cual ya empezamos.»

—Dicen de Sevilla:

«Volvemos á llamar la atención del señor gobernador civil acerca de lo que pasa en Osuna: el cuerpo electoral está cohibido, y son tales los actos de fuerza por parte de una especie de *Partido de la porra* allí creada, que no lo creeríamos si no se nos refiriesen por persona autorizada. En prueba de la certeza de lo que decimos, en prueba de que no hay en ello pasion política, nos conformamos con que el señor gobernador pida informes al juez de primera instancia y al jefe de la Guardia civil, ambos adversarios nuestros políticos. No decimos mas.»

—Escriben de Valencia:

«El viernes á las ocho de la noche, en Sueca, salieron de sus casas con el fin de preparar los trabajos electorales los vecinos de aquella población. Diego Martínez, Francisco Beltrán, Francisco Ramon, Manuel Carbó y Vicente Campins, y se les presentó Genaro Muñoz, que, con pistola en mano, insultó y amenazó al Martínez, quien, con sus compañeros, y para evitar una desgracia, tuvo que retirarse. Así nos han referido el hecho, que, si es cierto, merece el competente castigo.»

—El sábado circuló en Valencia la noticia de que por el gobierno se iba á nombrar, ó se había nombrado ya, canónigo de esta Metropolitana, en sustitución del señor Gomez que falleció el día anterior, al Sr. Ramirez, canónigo de Alicante y que reside hace algun tiempo en Liria, tomando una parte muy activa en la política.

**SECCION DE NOTICIAS.**

Habiéndose manifestado por diferentes periódicos que los trajes y uniformes hechos con destino á palacio habían ascendido á diferentes sumas, todas muy elevadas, sabemos que por lo que respecta á los hechos en casa del Sr. Alcáide, sucesor de Caracul, solo se han abonado 87.000 rs., cuya cantidad es relativamente módica, si se tiene en cuenta el crecido número de trajes y uniformes que se han confeccionado, y la calidad de los géneros en ellos empleado.

Hoy ha tomado posesión del cargo de administrador del sitio del Pardo el coronel Sr. D. Miguel Uzuriaga.

Ha sido nombrado promotor fiscal de Alcáides el conocido escritor dramático y empleado del ramo de Gobernación Sr. García de las Cuevas; y el Sr. D. Alcáide.

En la noche del domingo fué reducido á prision en la calle de la Montera un hombre que, vestido de mujer, deseaba pasar por tal, llamando la atención de los transeúntes.

Ayer se cometió un robo de bastante consideración, en casa del Sr. Arantab, tenedor de libros de la caja de Depósitos, consistente en títulos de la Deuda del Estado.

Hasta ahora parece que se ignora quien espudará ser los autores del robo, y la autoridad judicial ha dado principio á instruir las oportunas diligencias.

Esta noche á las ocho continuará sus explicaciones el Ateneo, el Sr. Torralba, sobre «Oristo y la civilización.»

A las nueve dará su segunda conferencia el Sr. Mena y Zorrilla, «Del Estado y sus relaciones con los derechos individuales y corporativos.»

El *Cronista* de Nueva York pide que una escuadrilla respetable pase á las aguas de Venezuela, toda vez que allí ha triunfado la revolución, y de ella esperaban auxilio los insurgentes cubanos.

El vapor *Santander*, que salió de Cádiz el día 9 de Enero conduciendo 1.000 hombres para el ejército de Cuba, ha hecho su viaje en diez y seis días sin novedad alguna. Así lo anuncian telegramas recibidos de la Habana.

Por la dirección general de Contribuciones se anuncia por segunda vez en la *Gaceta* de ayer la vacante del título de conde de Rotoba, para los que se consideren con derecho á él puedan acudir al ministerio de Gracia y Justicia dentro del término de seis meses, á fin de obtener la oportuna declaración á su favor, satisfaciendo en su día los derechos que á la Hacienda correspondan.

La *Gaceta* de ayer contiene una extensa relación de los españoles fallecidos en Argel y su provincia durante el mes de Noviembre próximo pasado.

Se ha conferido el mando del primer batallón del primer regimiento de ingenieros, al teniente coronel don Juan Quiroga.

El subinspector de sanidad militar D. José Peralas ha sido ascendido al empleo de inspector de dicho cuerpo.

Han sido nombrados en turno de antigüedad cuatro de primera clase del tribunal de Cuentas del Reino, con 6.000 pesetas, el Sr. D. Félix Herrero, y de segundo, con 5.000, D. Carlos Carmona.

Igualmente ha sido nombrado auxiliar de primera clase del espresado Tribunal, el Sr. D. Rafael Gimenez, oficial auxiliar en el ministerio de Hacienda.

El comandante del vapor prusiano surto en las aguas de Vigo, ha pedido autorización al gobierno español para que el día que reciba la noticia de la rendición de París, se le permita engalanar el barco y hacer las salvas correspondientes.

Hé aquí los números agraciados con los premios mayores en el sorteo de la lotería celebrada ayer:

Números: 10.661; 80.000, Cartagena; 24.755, 50.000, Barcelona; 24.653; 25.000, id.; 15.811, 1.000, Madrid; 19.231, 3.000, Santander; 1.217, id.; Oatandea; 23.631, id.; Puenteareas; 3.404, id.; Madrid; 23.510, id.; Sevilla; 16.767, id.; Madrid; 21.719, id.; Cádiz; 8.151, id.; idem; 26.906, id.; Madrid; 28.493, id.; Granada; 13.185, id.; idem; 9.630, id.; Barcelona; 12.657, id.; Madrid; 12.644, id.; id.; 4.498, id.; Valencia; 15.037, id.; Cádiz; 700, id.; Jerez; 25.892, id.; Madrid; 7.097, id.; Zaragoza; 10.226, id.; Barcelona; 13.841, id.; Estepona; 19.925, idem, Gijón.

El siguiente sorteo se verificará el 10 de Febrero de 1871.

Los comerciantes de tabacos habanos de esta corte han celebrado una reunion en casa de uno de ellos, señor Yáñez, á fin de adoptar las medidas convenientes para procurar la derogación del decreto del Sr. Moret, prohibiendo la venta de este artículo.

Parece que hay noticias de un nuevo desembarco de insurgentes en la isla de Cuba.

El día 1.º de Febrero próximo se abre el pago de los haberes correspondientes en el mes de la fecha á las clases activa y pasiva que cobran por la tesorería central de la Hacienda pública.

El de las pasivas tendrá lugar:

Día 1.º, de once á tres.—Montepío civil, Montepío militar y pensiones remuneratorias.

Día 3, de id. á id.—Cesantes de todos los ministerios y retirados de Guerra y Marina.

Día 4, de id. á id.—Jubilados de todos los ministerios.

Días 6, 7, 8, 9 y 10, de id. á id.—Todas las nóminas sin distinción.

Retenciones desde el 7 en adelante.

Segun la *Correspondencia de España* ha sido promovido al empleo de intendente de division el ex-constituyente Sr. D. Salvador Damato, acaudalado de gran cruz con que tambien parece ha sido agraciado.

Desearíamos saber qué graduación tenía en la administración militar el Sr. Damato en Setiembre de 1868.

El día 1.º de Febrero próximo se abre el pago en la caja de la administración económica de esta provincia por haberes del corriente mes á las clases activas y pasivas que los perciben por la misma.

El de las pasivas tendrá lugar:

Miércoles 1.º, de diez á tres.—Cesantes de Hacienda, pensiones remuneratorias y Montepío civil, de la M a la Z.

Viernes 3, de id. á id.—Retirados, capitanes y subalternos, emigrados, convenidos y Montepío civil, de la R a la Z, y los que son alta en esta nómina.

Sábado 4, de id. á id.—Cesantes de todos los ministerios, menos Hacienda, y todos los que son alta y segunda clase de Montepío militar.

Lunes 6, de id. á id.—Retirados de marina y tropas, excastrados, Montepío de marina y primera clase de Montepío militar.

Martes 7, de id. á id.—Jubilados de todos los ministerios, Montepío de jueces y Montepío civil, de la A a la E.

Miércoles 8, de id. á id.—Retirados, jefes, tercera clase de Montepío militar y Montepío civil, de la F a la L.

Jueves 9 y viernes 10, de id. á id.—Todas las nóminas sin distinción.

Sábado 11, de id. á id.—Retenciones exclusivamente. Se reproducen las advertencias de costumbre.

Anoche se reunieron los directores generales del ministerio de Hacienda para conocer el nuevo reglamento interior por el cual se introducen varias reformas en el mismo ministerio, que producirán verdaderas economías al Tesoro. Tambien deben reunirse los nuevos inspecto-

res de Hacienda con objeto de enterarse del reglamento é instrucción á que han de sujetar sus actos.

En breve se publicarán los decretos nombrando inspector general de Hacienda al Sr. D. Pedro Pastor y Mañosa, é inspector el Sr. D. José Torres Mena.

En el ministerio de Hacienda se trabaja en la redacción de los presupuestos que ha de presentar el Sr. Moret á las Cortes inmediatamente que se abran.

En algunos centros políticos se comentaba ayer tarde cierto acto del gobernador de Albacete.

**SECCION DE PROVINCIAS.**

**NOTICIAS DE CUBA.**

Por la vía de Nueva York recibimos el siguiente despacho de la isla de Cuba:

Habina 8 de Enero.—Un telegrama de Puerto-Príncipe dice que el Sr. Chinchilla, estacionado en la Guajana, tuvo recientemente un encuentro con los insurgentes, en el cual mató 15 de éstos.

Se da mucha importancia á la captura de la señora de Céspedes y á otra mujer y un hombre que llevaba una gran cantidad de dinero para los insurgentes.

Han caído en poder de los españoles un correo despatchado por los rebeldes para Nassau y Nueva York, y varios documentos importantes.

Los españoles capturaron en Cayo Romano un bote con cuatro hombres.

El *Tribunante* del sábado dice:

«Nos acaban de asegurar que el partido moderado de esta provincia, tomar parte tambien en las próximas elecciones para diputados de la misma, y que á este fin está trabajando en varios distritos, en los cuales no pocas personas influyentes han aplicado á otras del referido partido, que las representen en la corporación provincial.»

El sábado dice un periódico de Valencia, se cometió en Jativa un nuevo crimen. El dueño del café del Ramillete salió á pasar por las afueras de la población, y apenas habia llegado á la puerta de Concentina, cuando le dispararon un tiro, que le dejó muerto en el acto.

Esta desgracia es tanto mas significativa, cuanto que ya el año último fué muerto de la misma desgracia, manera un hermano de la víctima.

Dicen de Barcelona:

Se ha fundado una nueva corporación científica, que se titula Academia Científica mercantil, y es centro de los profesores y peritos mercantiles.

El capitán general está ya casi restablecido de la grave enfermedad que le aquejaba.

El ayuntamiento de la villa de Gracia ha acordado por tercera vez presentar su dimisión, fundado en el largo tiempo que aun se prolongará su gestión administrativa, á juzgar por el real decreto fecha 12 del corriente, respecto á la época en que deben tener lugar las elecciones municipales.

**SECCION EXTRANJERA.**

En uno de nuestros artículos de fondo nos ocupamos estensamente de la actual situación de Francia, que es el asunto que tiene en estos momentos el privilegio de llamar la atención general. Nos limitamos, pues, hoy á insertar en esta sección las noticias mas interesantes que nos comunican el correo extranjero, empezando por la proclamación, como emperador, del rey Guillermo de Prusia que ha tenido lugar en Berlín, y cuyo hecho dice así:

«Yo, Guillermo, por la gracia de Dios, rey de Prusia, anuncio que los príncipes alemanes y las ciudades libres, habiendome dirigido su unánime petición de que se renovase con el restablecimiento del imperio germánico la dignidad de emperador, que durante sesenta años ha estado en suspenso, y habiendose consiguado para ello las necesarias prescripciones en la Constitución de la conferencia germánica, consideramos como un deber aceptar á este llamamiento de los príncipes alemanes unidos y de las ciudades libres, aceptando la dignidad de emperador.»

En su virtud, nosotros y nuestros sucesores á la corona de Prusia, usaremos en lo futuro el título imperial en todas las relaciones y negocios del imperio germánico, y esperamos de la bondad del Señor para con nuestra patria, que será bendecida por él y recobrará bajo sus auspicios su antiguo esplendor.

«Aceptamos la dignidad imperial, teniendo la conciencia del deber que nos impone de proteger con lealtad germánica los derechos del imperio y de sus miembros, de preservar la paz, de mantener la independencia de la Alemania y fortificar el poder del pueblo. La aceptamos en la esperanza de que será concedido al pueblo germánico disfrutar en una larga paz la recompensa de las árduas y heroicas batallas dentro de aquellas fronteras que ofrecen á la patria de nuestros padres la seguridad con la renovación de los ataques é invasiones seculares de la Francia.»

«Quiera Dios concedernos á nosotros y á nuestros sucesores en la corona imperial, que podamos ser en todos tiempos los defensores del imperio germánico, no para marciales conquistas sino en las obras de la paz y en la esfera de la prosperidad nacional, de la libertad y la civilización.»

Esta bella proclama causó inmensa sensación en Berlín, siendo aclamada especialmente las frases relativas á las nuevas fronteras de la Alemania, y á la seguridad contra ulteriores ataques de la Francia. La reina Augusta habia sido aclamada con los gritos de viva la emperatriz, estando magníficamente iluminada la avenida de los Tilos, que ya al palacio, la estatua del gran Federico y todo Berlín.

La proclama del rey fué leída por el ministro de lo Interior, que, entre paréntesis, ha perdido dos hijos en la guerra, á la Cámara de señores y á la de diputados en medio de un entusiasmo indescriptible y de vivas al nuevo emperador. La alta cámara discutió y aprobó inmediatamente un mensaje de felicitación al emperador Guillermo.

No extrañamos la suerte que ha cabido al ejército de Bourbaki, ni que este haya tenido que resignar el mando si, como dice una carta de Lyon, el referido ejército consta de 100.000 hombres, la mitad de los cuales están enfermos; de los 50.000 que quedan aptos, solamente 25.000 entran en fuego. El número de los rezagados es prodigioso.

«Cuando soldados aislados, añade la carta á que nos referimos, tomada del *Diario de Barcelona*, preguntan á un transeunte por tal ó cual camino, es indudablemente para tomar una dirección opuesta á la que sigue su respectivo cuerpo de ejército. El general Bressolles, en Bethancourt, no ha podido, á pesar de las órdenes reiteradas, obtener que 10.000 hombres tomasen á la bayoneta una batería enemiga. No queda ya patriotismo, ni disciplina, ni confianza alguna. Los oficiales se encogen de hombros cuando se repite la acostumbrada y rutinaria frase sobre la moral del ejército. Es absolutamente imposible esperar cosa alguna de un ejército cuya situación material es tan deplorable como su demoralización.»

Durante el imperio se hablaban mucho de inmortalidad, y este mal no se ha corrido con la república, como lo prueba este incidente ocurrido con el ayuntamiento de Lyon.

«Trátase de firmar una contrata de equipo por valor de 340.000 francos. Llamado el contratista, manifestaba alguna vacilación. Se le instaba para que diese explicaciones. Pues bien, exclamó al fin, ¿hay que decirlo todo?»

Dada la respuesta afirmativa, declaró que necesitaba antes saber á quien debía pagar las primas; que tenía en el bolsillo una lista de quince personas á quienes habia pagado ya ó debía pagar; que él y los demás contratistas no sabían con quien debían de entenderse para esas primas, etc., etc.</